

Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense¹

Fernando Groisman² y Ana L. Suárez³

Resumen

El documento analiza información proveniente de una muestra representativa de hogares pertenecientes a cuatro partidos del Conurbano Bonaerense. La encuesta fue específicamente diseñada para abordar la temática de la segregación residencial y relevó aspectos vinculados con el hábitat y con la inserción laboral de las personas hacia fines de 2007. La evidencia obtenida muestra que los trabajadores residentes en áreas marginales y segregadas tienen menores probabilidades de obtener empleos de calidad, aun cuando posean el nivel educativo y otros atributos personales requeridos para ellos. Se constata también que los ingresos de los trabajadores que habitan espacios segregados son inferiores a los que obtienen los ocupados que residen en áreas integradas.

Palabras clave: segregación residencial, mercado de trabajo, desigualdad.

Summary

The paper analyzes data from a representative sample of households from four municipalities of the Province of Buenos Aires. The survey was specifically designed to address the relation between residential segregation and labour market. The evidence shows that: a) workers living in marginal and segregated areas face lower chances of accessing to high quality jobs—controlling the educational level and other personal attributes required for them—; and b) labour earnings of segregated workers are lower than those obtained by individuals living in non-segregated areas.

Key words: residential segregation, labour market, inequality.

Introducción

En los grandes aglomerados urbanos de la Argentina se ha consolidado una marcada diferenciación socioespacial que se erige sobre las transformaciones socioeconómicas acaecidas a mediados de la década del setenta. La fragmentación del espacio en las ciudades se fue acrecentando, frente a políticas urbanas y habitacionales

que prácticamente no lograron contrarrestar este proceso. Simultáneamente, se ampliaron las distancias sociales en la población, reduciendo las posibilidades de interacción entre grupos pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos. Las consecuencias de estas tendencias combinadas para el conjunto de la sociedad no son positivas. En el caso de los sectores más desfavorecidos, el aislamiento físico tiende a agudizar su vulnerabilidad socioeconómica, estrecha su estructura de oportunidades y contribuye a la degradación de sus propias reglas de convivencia. Y entre los sectores medios y altos, el distanciamiento afianza las percepciones y prácticas estigmatizantes y discriminatorias.

¹ Una versión preliminar de este documento fue presentada en el Seminario "Urban Segregation and Labor in the Americas" en la Universidad de Texas—Austin— (14 y 15 de febrero de 2008), organizado por: Lozano Long Institute of Latin American Studies (LLILAS), LBJ School of Public Affairs, Grupo de Estudio de Segregación Urbana (GESU) y Observatório das Metrópoles (UFRJ).

Se agradecen las observaciones realizadas por dos evaluadores anónimos.

² Investigador del CONICET y UBA. E-mail: fgroisman@tutopia.com

³ Investigadora del CONICET-CEIL. E-mail: alsuarez@fibertel.com.ar

Esta dinámica socioespacial característica de las grandes ciudades ha sido calificada de diversas maneras: dualización, polarización, segmentación, fragmentación o segregación. Más allá de sus diferencias, estos términos reconocen que en el interior de la ciudad se desarrollaron nuevos límites o fronteras urbanas. Las nociones de fragmentación y segregación territorial parecen ser las más pertinentes para comprender la dinámica en el Gran Buenos Aires, ya que destacan la profundización de desigualdades en el interior de los mismos territorios y la conformación de múltiples fronteras asociadas a ellas (Prévôt Schapira, 2000).

La segregación residencial refiere a la separación de dos o más grupos en el espacio urbano o, más genéricamente, "... [al] grado en que dos o más grupos viven separados entre sí en diferentes partes del territorio urbano" (Massey y Denton, 1988). Hasta el trabajo de W. Wilson (1987), la literatura prestó más atención a la segregación racial o étnica. Para la Argentina, y en especial para los aglomerados urbanos, el separador más pertinente es la estructura de clases sociales. Efectivamente, en la medida en que las personas que comparten un mismo espacio urbano tienen también en común características socioeconómicas que las distinguen de otros grupos sociales que habitan otras áreas, la segregación residencial es también socioeconómica.

La noción de segregación urbana es de utilidad para comprender la dinámica urbana en su doble dimensión: estática —separación física— y dinámica o relacional. En el primer sentido, designa no solo la concentración de la población en el territorio urbano según su posición social, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. En su acepción dinámica, la segregación hace referencia al tipo y amplitud de las relaciones que se instauran entre los diferentes grupos sociales, los diversos modos de apropiación del espacio público

y de habitar la ciudad. La concentración territorial de personas en situación de pobreza y la insuficiente articulación de estos territorios en la trama urbana son las principales dimensiones que definen las características que adquiere la segregación residencial en cada aglomerado urbano. Precisamente, una de las consecuencias más negativas de la segregación urbana es la de situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme que propicia la naturalización y profundización de las diferencias en la estructura social.

En nuestro país, se han comenzado a desarrollar estudios sobre las consecuencias de la segregación socioespacial. Una parte de dichos estudios se focalizó sobre aspectos del proceso educativo. Así, para el Aglomerado Gran Buenos Aires, se indagó acerca de la incidencia negativa que el hecho de vivir en áreas segregadas tiene sobre los logros y rendimientos educativos (Groisman y Suárez, 2006 y 2008); también se avanzó sobre la relación entre segregación urbana y educativa y sobre cómo las escuelas contribuyen a su profundización a través de sus prácticas cotidianas (Veleda, 2005). En el otro extremo de la segregación urbana, recientes estudios ahondaron sobre las estrategias educativas de las familias residentes en barrios cerrados y sobre las consecuencias que tiene la transformación de los esquemas de socialización para las nuevas generaciones criadas en esos barrios (Del Cueto, 2007).

Los mecanismos socioespaciales inciden también sobre la inserción laboral que logran las personas. Sin embargo, la producción académica en este tema es más limitada.⁴ El funciona-

⁴ Aun cuando en la literatura internacional se aprecia un abundante desarrollo. Entre otros, pueden consultarse: Kain, 1992; Ihlanfeldt y Sjoquist, 1998; Arnott, 1998; Houston, 2001; Cervero, Tsai, Wachs, Deakin, Dibb, Kluter, Nuworsoo, Petrova y Pohan, 2002; Brueckner y Zenou, 2003; Dickens, Gregg y Wadsworth (eds.), 2003; Martin, 2004. Para la Argentina, véase Groisman y Suárez, 2009.

miento de los mercados laborales es una pieza crucial para comprender las oscilaciones en el bienestar de la población más vulnerable debido, en parte, a que en las economías latinoamericanas el desarrollo de mercados de crédito y redes de protección social es muy limitado. En efecto, los hogares pertenecientes a los estratos sociales bajos obtienen mayoritariamente sus ingresos monetarios de la inserción laboral de sus miembros. Precisamente, el presente trabajo indaga sobre dicha relación. Nos interesa comprender cómo se vincula la dinámica del mercado de trabajo con los nuevos procesos de la organización socioespacial del Aglomerado Gran Buenos Aires, y en qué medida y cómo las nuevas fronteras urbanas afectan la inserción laboral de residentes en diversas áreas del espacio urbano. No nos proponemos investigar las causas de la segregación residencial sino que nuestro foco está puesto en analizar algunos de sus efectos asociados que se manifiestan en el mercado de trabajo. Y, precisamente, el Conurbano Bonaerense constituye una región paradigmática para el análisis de las relaciones entre segregación urbana y mercado laboral por la gran concentración de población, por los significativos contrastes que lo caracterizan y por la envergadura de su mercado de trabajo y de su dinámica económica.

El análisis se basa en una serie de datos de una muestra representativa de hogares residentes en cuatro partidos del Conurbano Bonaerense, conformada por 400 hogares de los partidos de San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón, los cuales, según el último Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, concentran a 1.173.177 personas. El cuestionario aplicado releva aspectos relacionados con los desplazamientos de los habitantes para realizar actividades laborales, educativas y recreativas. Ahonda, asimismo, en: aspectos del hábitat —características de la vivienda, servicios de infraestructura y de transporte—; variables laborales —entre otras, localización y algunas características de los esta-

blecimientos en los que las personas trabajan, estrategias de búsqueda de empleo—; opiniones relacionadas con las dificultades en el traslado y con las problemáticas del barrio. El trabajo de campo se concluyó a fines de 2007.

La estructura del presente artículo es la siguiente: primero se presenta una breve caracterización de la evolución del mercado de trabajo en los últimos dos decenios;⁵ luego se describen las dinámicas socioespaciales del Aglomerado Gran Buenos Aires y se realiza una breve caracterización de los partidos que cubre la muestra; y en tercer lugar se presentan los resultados del análisis.

Evolución reciente del mercado de trabajo

Los años noventa

Desde los primeros años del decenio se registró una marcada elevación de la tasa de desocupación abierta y del subempleo horario, procesos inicialmente asociados a la expansión de la oferta laboral. Así, entre 1991 y 1993, la tasa de actividad pasó de 39,5% a 41%. A partir de entonces, lo acontecido con el desempleo reflejó la lenta creación neta de puestos de trabajo, especialmente de aquellos de tiempo completo. Entre 1991 y 2001, el empleo total creció al 0,6% anual —aproximadamente un tercio del ritmo de aumento de la población activa—, cifra que se reduce al 0,4% si se excluyen los planes de empleo existentes en 2001; en cambio, el empleo correspondiente a las ocupaciones de tiempo completo cayó en 9% durante esos diez años. La escasa expansión que se registra a lo largo de este período resultó de comportamientos diversos diferenciables en, al menos, cuatro fases.

⁵ Un mayor desarrollo sobre este tema puede encontrarse en Beccaria y Groisman, 2009 y Groisman, 2008.

Inicialmente —entre 1991 y 1994—, el ajuste que realizó el aparato productivo frente a las reformas estructurales y la apreciación cambiaria provocaron una expansión del empleo —0,2% anual— que resultó muy reducida frente al gran dinamismo del PIB (6%). En este período se observó una marcada pérdida absoluta de los puestos de trabajo en la industria manufacturera. Posteriormente, la ocupación disminuyó 2% durante la recesión asociada a la crisis de la deuda mexicana. En la recuperación posterior, la capacidad de generar empleo creció, ya que el total aumentó 3,6% por año entre 1995 y 1998 —cuando la economía lo hizo al 8%—. Este fue un período de fuerte expansión de la ocupación de servicios frente a una escasa expansión del sector industrial —no obstante la buena performance de este sector en términos de producción—. Finalmente, a lo largo de la recesión iniciada en 1998, y hasta 2001, el empleo total se contrajo 3,2% (4,7% cuando se excluyen los planes de empleo en la cifra de 2001), reducción que afectó especialmente a la industria y la construcción. Cabe señalar que toda la disminución verificada a lo largo de estos años se concentró en 2001, en particular, entre mediados (mayo) y fines (octubre) de ese año.

En resumen, el impacto inicial que tuvieron las reformas estructurales y la sobrevaluación cambiaria sobre el nivel de ocupación no pudo ser luego compensado durante la fase expansiva; y posteriormente se agregaron los efectos negativos de las recesiones. Hacia 2001, el empleo industrial había caído 41% respecto de los niveles alcanzados diez años antes y la construcción el 22%; por su parte, el comercio fue el sector que generó más puestos netos de trabajo —su ocupación casi se duplicó en ese período—. El lento crecimiento que, en promedio, registró la ocupación afectó en mayor medida a los trabajadores de baja calificación: mientras que —como se señaló— el empleo total aumentó a un ritmo anual del 0,6%, el de los trabajadores cuyo nivel educativo era inferior al del secundario completo cayó al 1,5 por ciento.

El sector informal —pequeñas unidades productivas, muchas de trabajadores por cuenta propia— tampoco contribuyó a absorber el desajuste entre la población activa y la demanda proveniente del sector formal, tal como ocurrió en otros países de la región. Su empleo creció más lentamente que el de las firmas grandes y medianas, incluso durante la recesión de 1995. Ello habría sido producto de que muchas unidades informales —las más estructuradas— también se vieron afectadas por los cambios en la política económica y por la apreciación cambiaria. Parecería, asimismo, que se modificó su composición ya que, simultáneamente con la merma de unidades más estructuradas, habría crecido la cantidad de aquellas más “típicamente” informales, de baja productividad y que solo permiten obtener ingresos reducidos.

Otro rasgo característico del período fue la continuación del persistente crecimiento de los puestos asalariados precarios y el consecuente descenso de la participación en el empleo total de aquellos registrados en la seguridad social. Por su parte, los cambios en las regulaciones debilitaron la protección de algunos puestos registrados. Nuevamente, las dificultades que muchas personas enfrentaban para obtener un empleo, más la orientación flexibilizadora que primó en las modificaciones introducidas en la normativa laboral, facilitaron la creación y aceptación de ocupaciones precarias, primordialmente —pero no exclusivamente— entre aquellas de bajo nivel de calificación.

La elevación del desempleo abierto junto con esas alteraciones en la estructura del empleo explican la elevada inestabilidad ocupacional, otra de las características del panorama laboral del decenio: no sólo resultó más difícil conseguir un empleo sino que, en promedio, se permanecía menos tiempo en el puesto, elevando la incertidumbre respecto de las corrientes de ingresos futuros y, por tanto, la vulnerabilidad. La mayor inestabilidad derivó, principalmente,

de esa más alta presencia de puestos asalariados precarios. Pero, quizás como consecuencia de los cambios mencionados en la composición del sector informal —en el que se redujo la participación de aquellas actividades relativamente más estructuradas—, también aumentó la inestabilidad media entre los trabajadores por cuenta propia.

En cuanto a las remuneraciones, desde principios de la década, en términos reales el promedio se recuperó respecto de los muy bajos niveles alcanzados durante los años de alta inflación. Pero este proceso se detuvo en 1994, registrándose una caída durante la crisis del Tequila. A partir de 1996, mostró oscilaciones que se correspondieron con las fases del ciclo de la producción agregada, llegando a alcanzar en 2001 un nivel similar al de 1991.

La situación desde el año 2002

Los efectos de la devaluación se manifestaron en el fuerte crecimiento de los precios domésticos; esto, junto al clima de elevada incertidumbre económica y política, profundizó la recesión. Por lo tanto, el intenso ritmo de caída del empleo que se había registrado en la segunda mitad de 2001 se prolongó durante el primer semestre de 2002. A partir de entonces, se produjo un cambio de signo en la evolución del nivel de actividad y también se advirtió el inicio de la recuperación de las variables laborales y, más lentamente, de los ingresos.

El intenso ritmo de crecimiento que experimentó la ocupación durante la expansión económica iniciada hacia mediados de 2002 constituye uno de los rasgos más destacables del período. Entre el mes de mayo de 2002 y el segundo trimestre de 2007, el empleo total en las áreas urbanas se elevó al 5,9% anual, ritmo que resulta de 4,5% si se excluye a los beneficiarios ocupados de los planes. Ahora bien, la importancia de estos últimos fue muy signi-

ficativa al inicio de la expansión económica, en particular entre mayo y octubre de 2002; en ese lapso el total de puestos creció a un ritmo de 7,9% por año, cifra que, en su mayor parte, refleja la rápida extensión del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJHD). De cualquier manera, los puestos de trabajo no asociados a los planes aumentaron 2,7% en ese período.

Como resultado de este comportamiento, el nivel del empleo —excluyendo los planes— ya había alcanzado en el segundo trimestre de 2003 el registro previo a la crisis —de octubre de 2001—, y en el primer trimestre de 2004 había llegado al valor más alto anterior, el de octubre de 1999. La consecuencia de esa evolución positiva del empleo fue una marcada disminución de la desocupación abierta: su tasa llegó al 8,5% en el segundo trimestre de 2007, frente a un valor de aproximadamente 24,5% para mayo de 2002. Y si se considera como desempleados a quienes trabajan en programas de empleo, ese cambio fue del 25,2% al 9,5 por ciento.

Los ingresos laborales mostraron una evolución consistente con la del empleo. Desde comienzos de 2003 y hasta el primer trimestre de 2004, los salarios se recuperaron fuertemente, siendo algo mayor el alza para los asalariados no registrados —dato consistente con el bajo nivel inicial—. En los últimos tres trimestres de 2004, se detuvo la recuperación salarial tanto para los no registrados como para los registrados, aun cuando el empleo siguió expandiéndose. A partir de 2005, los salarios reales volvieron a incrementarse, con un mayor dinamismo de los correspondientes a los trabajadores registrados. Parte de la mejora de los ingresos de los asalariados en puestos precarios obedeció a un aumento de las horas de trabajo requeridas —téngase en cuenta que estos suelen exhibir mayores niveles de subocupación horaria—. Por su parte, la política de ingresos del gobierno, a través de la asignación de sumas

fijas durante 2003 y 2004 y de otras medidas como la elevación del salario mínimo, contribuyó al incremento de los salarios de los trabajadores registrados. Además, en el contexto expansivo reinante, estos instrumentos ejercieron también presión al alza sobre los ingresos de los trabajadores precarios. La conjunción de estos elementos parece explicar el comportamiento de crecimiento de los salarios durante 2003 así como su estabilidad en parte del 2004. Pero los salarios de los trabajadores registrados exhibieron las mayores alzas a partir de 2005, lo que, al parecer, fue resultado de las negociaciones salariales de los sindicatos, que, al lograr aumentos significativos, descontaron parte del atraso que tenían respecto de la situación previa a la crisis y posterior devaluación de 2001. En cuanto a los ingresos de los no asalariados, desde 2003 se aprecia una recuperación muy marcada y sostenida que contrasta con la estabilidad en el volumen de empleo de este grupo.

A pesar de este contexto expansivo, debe enfatizarse que, ya a partir de 2004, la dinámica de empleo de los trabajadores con bajo nivel educativo —hasta secundario incompleto— mostró menor intensidad que la de aquellos con mayor educación —secundario completo y más—. Esta evidencia sugiere la presencia de límites para una mayor recuperación de los ingresos de los hogares de menores recursos que podría relacionarse con los efectos adversos que acarrea la segregación residencial socioeconómica. En efecto, el aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios donde residen esos hogares podrían haber obstaculizado el acceso al empleo de estos trabajadores (véase Groisman, 2008).

Finalmente, hacia fines de 2007 se comienzan a advertir en la economía doméstica los primeros signos de desaceleración del crecimiento en el contexto de la crisis financiera internacional. A partir de entonces, la evolución del empleo

y de las remuneraciones comienza a alejarse de las tendencias antes mencionadas.

El Conurbano Bonaerense: dinámicas de apropiación del territorio

El Conurbano Bonaerense está conformado por 24 municipios que rodean a la Ciudad de Buenos Aires. Concentra aproximadamente nueve millones de personas, lo que representa un cuarto de la población total del país. Junto con la Ciudad de Buenos Aires, forma parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Esta aglomeración constituye una única “entidad urbana”, tanto desde el punto de vista funcional —es el ámbito de los desplazamientos cotidianos de la población, en particular de los movimientos pendulares residencia-trabajo— como desde el punto de vista físico —constituye una “mancha urbana” sin soluciones importantes de continuidad—. Desde el punto de vista político-administrativo, la Ciudad de Buenos Aires tiene un gobierno autónomo, mientras que el Conurbano está bajo el gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

El Conurbano Bonaerense comenzó a poblarse durante el período de sustitución de importaciones que se intensificó hacia 1930. La región atrajo a migrantes del interior del país motivados por las nuevas alternativas laborales ofrecidas por la industria y por la crisis de las economías regionales. La dinámica de la apropiación del espacio estuvo estimulada por políticas redistributivas que promovían el acceso a la vivienda por parte de la clase media y de la clase trabajadora (Torres, 1993). Los estratos de menores ingresos se desplazaron hacia los suburbios, atraídos por la oferta de lotes económicos que permitían acceder a la propiedad. El desplazamiento poblacional siguió el trazado de las líneas férreas: las bajas tarifas de transporte para los usuarios, basadas en políticas de subsidios a empresas públicas de servicios, favorecieron el desplazamiento de estos sectores

hacia la periferia. De esta forma, el crecimiento del suburbio se fue dando con muy bajas densidades y con un lento desarrollo de la infraestructura urbana. Como resultado de este proceso, se configuró un espacio urbano desordenado, poco planificado, con deficiencias en la infraestructura básica, los servicios urbanos y el transporte.

El tipo de crecimiento urbano del período de sustitución de importaciones permitió el acceso masivo a la propiedad, a la “casa propia”. Entre 1947 y 1967, el número de propietarios en las periferias de Buenos Aires pasó de 27% a 67% (Prévôt Schapira, 2000), situación excepcional comparada con la de los otros países de América Latina. Es un proceso que ayudó a consolidar la ciudadanía sobre la base de un mecanismo de ascenso social.

En las décadas de 1960 y 1970, disminuyó el crecimiento metropolitano con una consecuente reducción de la participación relativa de las migraciones. Sin embargo, el patrón de apropiación del espacio urbano recién descrito se fue reforzando e intensificando.⁵ Recién la crisis de los ochenta y las políticas de ajuste de los noventa marcan un quiebre en este proceso. A partir de los ochenta, la tasa de crecimiento de la población es baja. Los partidos que más crecieron son los que integran la segunda corona —aquellos más alejados de la Ciudad de Buenos Aires—, los cuales concentraron el 70% del crecimiento total del aglomerado, mientras que los más cercanos a la Capital Federal tuvieron un bajo crecimiento demográfico.

⁵ Durante el último gobierno militar se dispuso la erradicación de villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires. La población desplazada se radicó en el Conurbano Bonaerense. Asimismo, dicho gobierno introdujo cambios en la política urbana que previnieron la ocupación de parcelas que no contaran con infraestructura y equipamiento. El efecto de ambas políticas fue un desplazamiento de los pobres urbanos hacia la periferia, la densificación de barrios pobres y un incipiente proceso de toma de tierras.

Con la década del noventa dio comienzo un período de fuerte especulación inmobiliaria que dejó a la metrópoli en manos de los inversores privados ante la retirada del Estado de la planificación urbana.⁶ De este modo, los actores más relevantes en la definición de espacios sociales fueron los estratos de mayores ingresos (Cerrutti y Grimson, 2005): en los noventa, en la Ciudad de Buenos Aires las viviendas de lujo se incrementaron más de cuatro veces (Torres, 2001), mientras que el número de viviendas simples o regulares decreció más del 10%. Asimismo, se intensificó el proceso de suburbanización de las elites, un fenómeno paralelo al incremento de las urbanizaciones cerradas.⁷ Este tipo de urbanizaciones —que incluyen varias formas diferenciadas: los “clubes de campo” o “*country-clubs*”, los “barrios cerrados”, los “clubes de chacra” y los “megaemprendimientos”— marca un nuevo patrón de apropiación del espacio.

A su vez, en el extremo inferior de la segmentación residencial, hay un incremento de asentamientos precarios.⁸ Y también se produce un deterioro generalizado en los barrios tradicionalmente ocupados

⁶ Las nuevas orientaciones económicas y políticas de los noventa permitieron esta refuncionalización de los vacíos urbanos en posiciones centrales y relanzaron de manera espectacular al sector inmobiliario. Grandes obras vuelven a valorizar algunas porciones del espacio urbano, profundizando, dentro de la metrópoli, los contrastes entre las zonas degradadas y de baja densidad ubicadas al sur de la Ciudad y el Barrio Norte, que se verticaliza y densifica en su ocupación. La débil regulación urbana no frena el proceso.

⁷ Todas las mediciones de la magnitud de la expansión del fenómeno de las urbanizaciones cerradas muestran un extraordinario crecimiento durante los años noventa. En 1990-1991 se registraron 91 emprendimientos diferenciados mientras que en 2001 se contaron 461 (Torres, 2001).

⁸ Datos recientes indican que, actualmente, en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires —Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Conurbano— hay alrededor de 820 “asentamientos informales” en los que residen poco más de un millón de personas, con un promedio de 1.276 personas por barrio. La superficie que abarcan es de 6.484,2 hectáreas con una densidad bruta promedio estimada de 161 habitantes por hectárea (Cravino, 2008). En el otro extremo, en 2007, las urbanizaciones cerradas habían ascendido ya a alrededor de 541, ocupando una superficie de de 35.000 hectáreas —es decir, se encuentran cerca de duplicar la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires— (Garay, 2007).

por los sectores populares de clase baja y media. La expresión territorial de la pobreza aparece *clusterizada* y, a su vez, toca a una gran parte del territorio, acentuando las fronteras entre los diferentes barrios. Ciertos barrios fueron sometidos a una dinámica de exclusión estructural, de relegación y de repliegue (Soldano, 2006), marcando una tendencia a la guetificación o insularización de los enclaves de la pobreza. De este modo, el espacio urbano se fragmenta bajo la forma de una segregación disociada. Y se profundizan las desigualdades en el interior de los mismos territorios. En los barrios periféricos, el temor a la exclusión acentúa las lógicas de demarcación, que se inscriben en el problema ya clásico de la tensión entre distancia social y proximidad geográfica, y refuerza el ascenso del espíritu de seguridad. El capital espacial cobra importancia como elemento sólido de diferenciación (Prévôt Schapira, 2000).⁹

A partir de los noventa, también se agudizan los contrastes entre diversas áreas de la región metropolitana. Los partidos de la periferia norte del Conurbano se distancian, en términos de bienestar socioeconómico de su población, de aquellos partidos más pobres del aglomerado (que abarcan varios de la segunda corona y del sur del área), los que experimentaron un agravamiento de la precariedad y del desempleo y una disminución del ingreso per cápita más notoria que el resto del área metropolitana (Lorenzetti, Morano y Parra, 2001). Cabe destacar que dentro de cada cordón y partido se dan también importantes contrastes en el perfil socioeconómico de la población.

⁹ La diferenciación, como señala Prévôt Schapira, pasa por diferentes frentes. Por un lado, entre los empobrecidos, en función de su localización en la Ciudad (más o menos accesibilidad al centro: los cafés, los servicios, etc.), la cuestión de la movilidad y de los transportes se vuelve central para comprender la formas de exclusión. Por otra, se da una diferenciación entre los pobres estructurales y los empobrecidos (los nuevos pobres), ya que el empobrecimiento y el desempleo rompen el esquema bipolar anterior: de un lado los asalariados y del otro los pobres asistidos. A su vez, para las clases medias empobrecidas se trata de reafirmar las fronteras entre “ellos” y “nosotros”.

Como se mencionó en la introducción, los cuatro partidos que conforman la muestra sobre la que se efectuó el presente trabajo son Moreno, San Miguel, José C. Paz y Morón. Los tres primeros pertenecen al segundo cordón y forman parte del conjunto de partidos del Conurbano con los peores indicadores demográficos y socioeconómicos (clasificados como GBA4).¹⁰ Morón está emplazado en el primer cordón y en la zona identificada como GBA2. Los tres primeros partidos, al igual que todos los partidos de la segunda corona, tienen tasas de crecimiento demográficas positivas. Morón, como todos los partidos cercanos a la Ciudad de Buenos Aires, dejó de incrementar su población: entre las dos últimas mediciones censales mostró signos negativos de crecimiento (véase el Cuadro 1).

De los cuatro partidos seleccionados, Moreno y José C. Paz presentan una situación sociodemográfica más crítica. Ello se puede apreciar en una serie de indicadores que muestran la performance de ambos municipios. El Partido de San Miguel tiende a tener valores cercanos o levemente inferiores a los del conjunto del área urbana; y Morón en todos los indicadores tiene marcas superiores a la media de la región metropolitana (véase el Cuadro 2).

Los indicadores de provisión de servicios básicos de infraestructura urbana —servicios de cloacas y de agua corriente— exhiben una situación deficitaria en todo el aglomerado urbano. Morón, como todos los partidos pertenecientes a la primera corona, están mejor provistos. De los

¹⁰ El Instituto Nacional de Estadística y Censos propone una subdivisión de la zona metropolitana del Gran Buenos Aires en cuatro grandes agrupamientos de partidos, denominados Gran Buenos Aires 1, 2, 3 y 4 (GBA1), (GBA2), (GBA3) y (GBA4), delimitados en función de homogeneidades estadísticas internas. En el primer agrupamiento están los partidos con mejores indicadores socioeconómicos y en el cuarto los que registran los peores valores. Moreno, San Miguel y José C. Paz, junto con otros 7 partidos, pertenecen al GBA4. Morón, junto con otros 4 partidos, pertenece al GBA2.

Cuadro 1

Población total, variación absoluta y relativa. Provincia de Buenos Aires, 24 Partidos del Gran Buenos Aires y Partidos seleccionados. Años 1991 y 2001

Dominio geográfico	Población		Variación absoluta	Variación relativa
	1991	2001		
Total GBA	10.918.027	11.460.575	542.548	5,00%
24 Partidos del Gran Buenos Aires	7.952.624	8.684.437	731.813	9,20%
Partidos seleccionados				
José C. Paz	186.681	230.208	43.527	23,30%
Moreno	287.715	380.503	92.788	32,20%
San Miguel	212.692	253.086	40.394	19,00%
Morón	334.301	309.380	-24.921	-7,50%
Total Partidos seleccionados	1.021.389	1.173.121	151.732	14,90%

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Cuadro 2

Indicadores seleccionados de los partidos de José C. Paz, Morón, San Miguel y Moreno. Año 2001

Indicadores seleccionados	José C. Paz	Morón	San Miguel	Moreno
Cantidad de habitantes	230.208	309.380	253.086	380.503
Participación en la Pcia. (en %)	1,7	2,2	1,8	2,8
Participación en el CBA (en %)	2,7	3,6	2,9	4,4
Densidad (hab/km ²)	4.604,0	5.524,6	3.164,0	2.114,0
Grupos de Edad (en %)				
0-14	32,4	20,5	29,2	33,0
15-64	61,6	64,6	62,8	61,3
65 y más	6,0	14,9	8,0	5,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Cantidad de hogares	56.007	93.980	65.694	95.538
En viviendas con buenas condiciones de habitabilidad (en %)	56,0	92,8	72,0	59,2
En viviendas deficitarias (en %)	44,0	7,2	28,0	40,8
Con NBI (en %)	23,1	6,8	15,1	22,0
En viviendas con agua corriente de red pública (en %)	7,2	76,4	26,6	38,6
En viviendas con desagüe cloacal a red pública (en %)	1,1	50,2	30,4	17,3
Con hacinamiento crítico (en %)	7,7	1,5	5,1	8,3
Índice de masculinidad	98,3	90,6	95,2	98,1
Índice de dependencia potencial	62,3	54,9	59,2	63,2
por juventud	52,5	31,8	46,5	53,8
por vejez	9,8	23,1	12,7	9,4
Índice de renovación	5,4	1,4	3,7	5,7
Población con NBI (en %)	26,7	1,4	18,2	26,0
Población sin cobertura de salud (en %)	63,2	7,7	51,3	65,5
Población de 65 y más sin cobertura de salud (en %)	32,7	38,5	22,3	34,6
Mujeres en edad fértil (15 a 65 años) (en %)	50,3	47,2	50,0	50,7
Promedio de hijos por mujer	2,3	1,7	2,0	2,2
Tasa neta de escolarización (en %)				
EGB	93,5	94,9	94,1	93,4
Polimodal	48,5	64,9	53,7	50,1
Terciario y Universitario	9,4	27,4	16,7	9,9
Tasa de analfabetismo	2,3	0,9	1,5	2,1

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

otros tres partidos, Moreno presenta los mejores indicadores: aunque presenta valores críticos en cuanto a niveles de pobreza, educativos y laborales, el tipo de gestión pública de la ciudad —una interesante articulación con actores locales que redundaron positivamente en el partido— logró instalar servicios básicos para su población. Esta fue una de las razones por la que se seleccionó al partido para la muestra. Por su parte, Morón fue elegido por pertenecer al primer cordón del Conurbano, San Miguel por ser un partido con importantes contrastes socioeconómicos, y José C. Paz por el alto grado de vulnerabilidad generalizada que presenta su población.¹¹

En las últimas décadas, se han sido instalando en los cuatro partidos diversas urbanizaciones cerradas. En San Miguel este proceso fue más intenso: en la actualidad hay 31 barrios cerrados, que ocupan una superficie de 1.054 ha; en el otro extremo de la segmentación urbana, hay 11 asentamientos ilegales —que cubren una superficie de 258 ha— entre los que se encuentra la villa de emergencia más grande del Conurbano.

Método de análisis y resultados

El análisis de los datos provenientes de la muestra de 400 hogares se realizó en dos niveles. Por un lado, se procedió a comparar los valores de un conjunto de variables sociodemográficas y laborales de aquellos hogares e individuos que se encontraban en hogares segregados con los de aquellos de hogares no segregados. En segundo lugar, se aplicaron modelos econométricos con el fin de aislar la influencia que la segregación pudiera tener sobre la performance ocupacional de los individuos.

¹¹ Para un desarrollo mayor de las características socioeconómicas de los cuatro partidos de la muestra, véase A. L. Suárez y C. Palma, *Condiciones de vida en el Conurbano Bonaerense. Los partidos de Morón, San Miguel, Moreno y José C. Paz*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento (en prensa).

Se ha recurrido a dos criterios de medición de la segregación residencial: uno se focaliza en las características del hogar; el otro se basa en características de los radios censales, y fue posible emplearlo debido a que la muestra de hogares sobre la que se aplicó la encuesta se confeccionó explícitamente tomando en consideración indicadores que buscaron capturar situaciones de segregación (véanse en el Anexo las características de la muestra).

De acuerdo con la primera definición, los hogares segregados reúnen características compatibles con situaciones de aislamiento y/o alejamiento espacial que dificultan una interacción social amplia. Específicamente se consideraron los siguientes indicadores:

- la ausencia de calzada pavimentada y de transporte público (en un radio mínimo de 500 metros a la redonda); o
- la ausencia de alumbrado público; o
- la ausencia de recolección de residuos en la propia acera.

La segunda definición utilizada, a la cual se hará referencia bajo la denominación de hogares en estratos segregados, combinó:

- la ubicación del radio censal a una distancia mayor a 1.600 metros entre el hogar y una estación de ferrocarril; y
- la elevada incidencia de bajos índices de escolaridad de los jefes de esos hogares.

Algunos hogares califican como segregados con ambas definiciones (3%), pero un 26% del total de hogares de la muestra sólo lo hace con uno u otro de los criterios. Ello justifica la utilización de ambos criterios (véanse los Cuadro 3a y 3b).

Cuadro 3a

Distribución porcentual de los hogares por criterio de segregación. Partidos seleccionados. Año 2007

Criterio de segregación: hogares	Criterio de segregación: estratos		
	Hogares en estrato segregado	Hogares en estrato no segregado	Total
Hogares segregados	3,00%	10,10%	13,10%
Hogares no segregados	16,60%	70,30%	86,90%
Total	19,60%	80,40%	100,00%

Fuente: Relevamiento propio.

Cuadro 3b

Indicadores seleccionados por criterios de segregación. Partidos seleccionados. Año 2007

Indicadores seleccionados	Criterio de segregación: hogares		Criterio de segregación: estratos		Total de hogares
	Hogares segregados	Hogares no segregados	Hogares en estrato segregado	Hogares en estrato no segregado	
Distribución (%)	13,1	86,9	19,6	80,4	100,0
Edad del jefe	46,1	52,2	46,9	52,5	51,4
Cantidad de miembros	4,4	3,6	4,3	3,6	3,7
Cantidad de niños	1,9	1,2	1,8	1,2	1,3
Ingreso per cápita familiar	358	387	290	406	383
Incidencia (%) en el grupo de:					
Ausencia de cobertura de salud	50,0	31,6	53,8	29,2	34,0
Tenencia de automóvil	23,1	33,3	21,8	34,5	32,0
Residencia en vivienda deficitaria	21,2	12,8	32,1	9,4	13,9
Individuos de 14 a 65 años					
Nivel educativo (%)					
Hasta secundario incompleto	74,2	57,1	75,2	55,5	59,8
Hasta terciario incompleto	25,2	32,2	20,1	34,1	31,1
Terciario completo	0,6	10,7	4,7	10,4	9,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de empleo	54,2	52,8	48,6	54,2	53
Tasa de desempleo	8,7	6,8	14,0	5,2	7,1
Categoría ocupacional (%)					
No asalariado	21,1	25,8	20,6	26,3	25,1
Asalariado registrado	47,4	46,9	38,2	49,3	47,0
Asalariado no registrado	18,4	19,7	32,4	16,3	19,5
Servicio doméstico	13,2	7,5	8,8	8,3	8,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Satisfacción laboral (%)					
Satisfecho	52,6	54,9	49,0	56,0	54,6
Insatisfecho	47,4	45,1	51,0	44,0	45,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jornada laboral (%)					
Subocupado	25,0	21,1	17,2	22,8	21,7
Ocupado pleno	26,4	33,3	31,3	32,6	32,3
Sobreocupado	48,6	45,6	51,5	44,6	46,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento propio.

El Cuadro 3b aporta evidencia descriptiva sobre las diferencias en los hogares segregados —según ambas definiciones— respecto de los no segregados. Allí se aprecia que los primeros son más numerosos y tienen una mayor presencia de niños; sus jefes de hogar son más jóvenes y el ingreso monetario per cápita es inferior. Además, entre los jefes de estos hogares es menor la cobertura de salud así como lo es el porcentaje de aquellos que disponen de vehículos propios. También es menor la proporción de hogares residentes en viviendas no deficitarias, definidas como aquellas que disponen de cañerías de agua corriente en su interior.

En cuanto a las características de los individuos —con edades entre los 14 y los 65 años—, se constata que el nivel educativo es menor para aquellos residentes en hogares y/o estratos segregados. La participación en el mercado de trabajo también muestra una desventaja para estos miembros, aunque las diferencias son leves; sin embargo, se tornan algo más notorias cuando se observa la calidad de la inserción ocupacional. En efecto, los miembros de los hogares segregados detentan ocupaciones más precarias —mayor proporción de ocupados en servicio doméstico— y se observa una incidencia superior del empleo asalariado no registrado entre los individuos residentes en estratos segregados. Además es mayor la proporción de subocupados y sobreocupados horarios entre los miembros de hogares segregados respecto de aquellos que se ubican en hogares no segregados. Por su parte, entre los miembros de los hogares en estratos segregados la proporción de sobreocupados es mayor que la de los miembros residentes en estratos no segregados. También debe señalarse que los individuos segregados manifiestan mayor insatisfacción laboral que aquellos no segregados.

Dadas estas diferencias observadas en el plano descriptivo, se procedió a aislar la influencia que la segregación pudiera tener sobre algunas características ocupacionales de los individuos. La estrategia metodológica siguió tres pasos. En primero término, se procedió a modelar la inserción ocupacional mediante modelos de probabilidad —probit— para tres conjuntos de individuos: aquellos entre 14 y 65 años, el conjunto de ocupados y el total de asalariados. En el primer caso se evaluaron las probabilidades de que un individuo estuviera ocupado, mientras que en los siguientes el objetivo fue evaluar la calidad de esa inserción. En este sentido, se definió como empleo de calidad a los puestos asalariados registrados en la seguridad social junto con las posiciones no asalariadas con ingresos superiores a 300 dólares mensuales y con jornadas laborales de 35 a 45 horas semanales. En segundo lugar, se evaluaron los determinantes del ingreso laboral para ocupados y asalariados mediante la estimación de funciones de ingreso a través de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios. Por último, se computaron regresiones por cuantiles con el propósito de observar diferencias en los determinantes de la distribución condicionada de los ingresos. En los tres casos se recurrió a las variables sociodemográficas usuales para evaluar estas dimensiones y se agregaron variables que buscan capturar precisamente el efecto independiente de la segregación.

En el Cuadro 4 se aprecian los resultados de los modelos de probabilidad utilizados. Se confeccionaron dos modelos que difieren en las variables de segregación que se incluyeron: en el primer modelo se recurrió a las características de segregación del hogar, mientras que en el segundo se incluyó también la condición de estrato segregado.

Cuadro 4

Resultados de modelos Probit. Partidos seleccionados. Año 2007

Variable dependiente: Probabilidad de estar ocupado				
Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2	
	Coef.	P>z	Coef.	P>z
No jefe	-0,706	0	-0,704	0
Mujer	-0,781	0	-0,783	0
Edad	0,197	0	0,197	0
Edad al cuadrado	-0,002	0	-0,002	0
Educación Primaria	-0,631	0	-0,636	0
Educación Secundaria	-0,189	0,235	-0,186	0,244
Vivienda deficitaria	0,138	0,275	0,124	0,331
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,146	0,196	-0,149	0,188
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,314	0,016	-0,323	0,014
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,400	0,016	-0,413	0,014
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,182	0,447	-0,181	0,448
Hogar segregado y vivienda deficitaria	-0,670	0,040	-0,676	0,038
Hogar segregado y educación primaria	-0,096	0,727	-0,088	0,750
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,628	0,090	0,623	0,092
Hogar segregado	0,338	0,205	0,34	0,203
Estrato segregado			0,075	0,485
Constante	-1,886	0	-1,900	0
Número de observaciones	1.488		1.488	
Pseudo R2	0,425		0,426	

Variable dependiente: Probabilidad de estar ocupado en un puesto de calidad				
Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2	
	Coef.	P>z	Coef.	P>z
No jefe	0,025	0,885	0,026	0,884
Mujer	-0,538	0,001	-0,537	0,001
Edad	0,046	0,16	0,047	0,155
Edad al cuadrado	-0,001	0,147	-0,001	0,142
Educación Primaria	-0,941	0	-0,946	0
Educación Secundaria	-0,066	0,72	-0,065	0,726
Vivienda deficitaria	-0,768	0,008	-0,774	0,007
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,128	0,444	-0,129	0,442
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,429	0,048	-0,432	0,047
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,938	0,02	-0,941	0,020
Hogar segregado y edad hasta 30 años	0,460	0,257	0,465	0,252
Hogar segregado y vivienda deficitaria	0,700	0,33	0,694	0,333
Hogar segregado y educación primaria	0,710	0,112	0,720	0,100
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,775	0,32	0,776	0,320
Hogar segregado	-0,950	0,021	-0,953	0,021
Estrato segregado			0,041	0,824
Constante	-0,918	0,203	-0,943	0,196
Número de observaciones	585		585	
Pseudo R2	0,162		0,162	

Continúa

Cuadro 4

Resultados de modelos Probit. Partidos seleccionados. Año 2007 (conclusión)

Variable dependiente: Probabilidad de estar ocupado en un puesto de calidad (asalariados)	Modelo 1		Modelo 2	
	Coef.	P>z	Coef.	P>z
VARIABLES INDEPENDIENTES				
No jefe	0,155	0,459	0,154	0,459
Mujer	-0,472	0,020	-0,472	0,020
Edad	0,054	0,188	0,054	0,191
Edad al cuadrado	-0,001	0,241	-0,001	0,244
Educación Primaria	-0,679	0,007	-0,678	0,008
Educación Secundaria	0,246	0,264	0,245	0,265
Vivienda deficitaria	-1,086	0,004	-1,084	0,005
Establecimiento hasta 15 ocupados	-0,474	0,014	-0,474	0,014
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,199	0,322	-0,199	0,322
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,357	0,165	-0,356	0,165
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,942	0,044	-0,942	0,044
Hogar segregado y edad hasta 30 años	0,699	0,144	0,697	0,145
Hogar segregado y vivienda deficitaria	1,065	0,203	1,065	0,203
Hogar segregado y educación primaria	1,054	0,065	1,050	0,048
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,572	0,514	0,574	0,513
Hogar segregado	-1,253	0,012	-1,250	0,012
Estrato segregado			-0,012	0,954
Constante	-1,060	0,236	-1,053	0,243
Número de observaciones	342		342	
Pseudo R2	0,175		0,175	

Fuente: Relevamiento propio.

Procede destacar, en primer término, que el signo y la intensidad son las esperadas en variables como edad, educación, sexo, posición en el hogar y presencia de niños. En cuanto a las variables de segregación, se aprecia que la residencia en un hogar segregado —no en un estrato— conlleva una menor probabilidad de acceso a un puesto de calidad, tanto para el total de los ocupados como para el subuniverso de los asalariados; sin embargo, no parece tener incidencia en la probabilidad de ocupación de las personas: solo se observa un efecto —y con el signo inverso— cuando se computa la interacción de residir en un hogar segregado con la presencia de al menos tres niños menores de 13 años en el hogar.

En el Cuadro 5 se observa que tanto entre los asalariados como entre los ocupados la residencia en entornos segregados —estratos— implica salarios inferiores. Este resultado debe justipreciarse teniendo en cuenta que entre las variables independientes del modelo se ha

incluido la calidad del puesto de trabajo. Es decir que, aun controlando por esas diferencias en la calidad del empleo, se aprecia un “castigo” en los ingresos para aquellos ocupados que provienen de hogares ubicados en estratos segregados. También se observa una penalidad en los ingresos para aquellos trabajadores jóvenes —hasta 30 años— con residencia en hogares segregados.

El análisis de regresiones por cuantiles complementa estos resultados. Los valores de los parámetros de estos modelos que se presentan en el Cuadro 6b revelan que es en la parte inferior de la distribución condicionada de los ingresos donde se localiza la penalidad en las remuneraciones asociada a la segregación. Ello refleja la existencia de efectos producidos por variables no observadas, entre las que probablemente se encuentren la distancia y/o los problemas de acceso hacia las firmas y establecimientos de mayor productividad.

Cuadro 5

Resultados de modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Partidos seleccionados. Año 2007

Ocupados	Modelo 1		Modelo 2	
	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Variables independientes				
Puesto de calidad	0,348	0	0,351	0
No jefe	-0,309	0	-0,312	0
Mujer	-0,432	0	-0,428	0
Edad	0,037	0,010	0,033	0,021
Edad al cuadrado	0	0,005	0	0,011
Educación Primaria	-0,589	0	-0,572	0
Educación Secundaria	-0,247	0,015	-0,259	0,011
Vivienda deficitaria	-0,354	0	-0,328	0
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,107	0,170	-0,107	0,169
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,082	0,376	-0,066	0,478
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,233	0,053	-0,217	0,071
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,336	0,045	-0,354	0,035
Hogar segregado y vivienda deficitaria	0,008	0,974	0,054	0,828
Hogar segregado y educación primaria	-0,066	0,708	-0,113	0,527
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,139	0,624	0,131	0,641
Hogar segregado	0,180	0,260	0,202	0,207
Estrato segregado			-0,133	0,090
Constante	6,838	0	6,937	0
Número de observaciones				
Adj. R2	0,3869		0,3901	
Asalariados				
Variables independientes				
Ocupado de calidad	0,182	0,022	0,183	0,021
No jefe	-0,139	0,121	-0,154	0,087
Mujer	-0,351	0	-0,339	0
Edad	0,029	0,087	0,025	0,138
Edad al cuadrado	0	0,146	0	0,211
Primario	-0,432	0	-0,407	0
Secundario	-0,206	0,039	-0,218	0,029
Vivienda deficitaria	-0,409	0	-0,395	0
Establecimiento hasta 15 ocupados	-0,157	0,036	-0,161	0,030
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,064	0,426	-0,063	0,432
Presencia de dos niños menores de 13 años	0,044	0,665	0,056	0,581
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,010	0,943	0	0,999
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,059	0,735	-0,072	0,679
Hogar segregado y vivienda deficitaria	-0,011	0,966	0,020	0,938
Hogar segregado y educación primaria	0,061	0,749	-0,006	0,976
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	-0,012	0,965	-0,009	0,975
Hogar segregado	0,006	0,974	0,042	0,815
Estrato segregado			-0,128	0,100
Constante	6,812	0	6,915	0
Número de observaciones	249		249	
Adj. R2	0,3091		0,3136	

Fuente: Relevamiento propio.

Cuadro 6a

Regresiones por cuantiles (coeficientes de ajuste para cuantiles seleccionados). Partidos seleccionados. Año 2007

Variable dependiente: logaritmo del ingreso laboral	Ocupados	Asalariados
Número de observaciones	373	249
Cuantiles	Pseudo R2	Pseudo R2
10	0,254	0,234
25	0,268	0,225
50	0,280	0,233
75	0,268	0,256
90	0,224	0,224

Fuente: Relevamiento propio.

Cuadro 6b

Regresiones por cuantiles (parámetros de ajuste para cuantiles seleccionados). Partidos seleccionados. Año 2007

Variable dependiente	Ocupados		Asalariados		Ocupados		Asalariados	
	Cuantil 10				Cuantil 25			
	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Puesto de calidad	0,278	0,089	0,189	0,270	0,337	0,005	0,228	0,046
No jefe	-0,531	0,060	-0,129	0,251	-0,369	0,023	-0,202	0,075
Mujer	-0,505	0,004	-0,163	0,340	-0,423	0,000	-0,386	0,003
Edad	0,048	0,190	0,047	0,069	0,031	0,145	0,042	0,128
Edad al cuadrado	-0,001	0,106	-0,001	0,096	-0,000	0,080	-0,000	0,192
Educación Primaria	-0,617	0,031	-0,075	0,733	-0,586	0,001	-0,430	0,018
Educación Secundaria	-0,223	0,328	0,011	0,948	-0,264	0,054	-0,185	0,156
Vivienda deficitaria	-0,132	0,477	-0,285	0,136	-0,395	0,004	-0,497	0,003
Establecimiento hasta 15 ocupados			-0,174	0,237			-0,061	0,648
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,282	0,267	-0,230	0,113	-0,061	0,567	0,072	0,616
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,160	0,479	-0,115	0,602	-0,054	0,727	0,060	0,631
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,256	0,445	-0,139	0,680	-0,227	0,206	0,144	0,350
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,743	0,025	0,229	0,443	-0,291	0,376	0,068	0,797
Hogar segregado y vivienda deficitaria	-0,275	0,637	0,195	0,683	0,410	0,319	0,414	0,228
Hogar segregado y educación primaria	-0,346	0,411	-0,108	0,742	-0,272	0,145	0,051	0,832
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,351	0,481	-0,136	0,846	0,103	0,827	-0,399	0,373
Hogar segregado	-0,568	0,055	0,071	0,770	0,242	0,670	-0,053	0,845
Estrato segregado	-0,023	0,916	-0,243	0,100	-0,244	0,067	-0,165	0,231
Constante	6,229	0,000	5,727	0,000	6,749	0,000	6,240	0,000

Continúa

Cuadro 6b

Regresiones por cuantiles (parámetros estimados para cuantiles seleccionados) (continuación)

Variable dependiente: logaritmo del ingreso laboral	Ocupados		Asalariados		Ocupados		Asalariados	
	Cuantil 50				Cuantil 75			
	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Puesto de calidad	0,304	0,000	0,232	0,032	0,268	0,009	0,236	0,018
No jefe	-0,247	0,015	-0,083	0,402	-0,314	0,002	-0,068	0,352
Mujer	-0,470	0,000	-0,430	0,000	-0,400	0,000	-0,359	0,000
Edad	0,052	0,000	0,046	0,185	0,033	0,088	0,009	0,797
Edad al cuadrado	-0,001	0,000	-0,000	0,265	-0,000	0,067	-0,000	0,974
Primario	-0,564	0,000	-0,430	0,000	-0,584	0,000	-0,410	0,009
Secundario	-0,233	0,001	-0,195	0,092	-0,249	0,089	-0,241	0,064
Vivienda deficitaria	-0,351	0,000	-0,426	0,000	-0,358	0,000	-0,357	0,019
Establecimiento hasta 15 ocupados			-0,124	0,070			-0,236	0,082
Presencia de un niño menor de 13 años	-0,033	0,690	-0,040	0,787	-0,057	0,555	0,097	0,423
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,030	0,725	0,025	0,894	-0,066	0,583	0,218	0,292
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,157	0,396	-0,023	0,864	-0,187	0,280	0,012	0,952
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,010	0,960	-0,079	0,804	-0,173	0,373	-0,238	0,417
Hogar segregado y vivienda deficitaria	0,192	0,505	0,288	0,245	-0,142	0,627	-0,100	0,819
Hogar segregado y educación primaria	0,014	0,920	0,039	0,877	-0,121	0,515	-0,187	0,481
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	-0,081	0,872	-0,160	0,762	0,133	0,800	0,221	0,696
Hogar segregado	-0,030	0,821	-0,088	0,709	0,171	0,411	0,275	0,268
Estrato segregado	-0,086	0,429	-0,155	0,257	-0,053	0,512	-0,105	0,456
Constante	6,517	0,000	6,497	0,000	7,295	0,000	7,356	0,000

Continúa

Cuadro 6b

Regresiones por cuantiles (parámetros estimados para cuantiles seleccionados) (conclusión)

Variable dependiente: logaritmo del ingreso laboral	Ocupados		Asalariados	
	Cuantil 90			
	Coef.	P>t	Coef.	P>t
Puesto de calidad	0,215	0,041	0,133	0,311
No jefe	-0,223	0,147	-0,245	0,137
Mujer	-0,481	0,000	-0,280	0,038
Edad	0,030	0,199	0,019	0,463
Edad al cuadrado	-0,000	0,321	-0,000	0,665
Primario	-0,594	0,000	-0,534	0,006
Secundario	-0,342	0,006	-0,392	0,032
Vivienda deficitaria	-0,411	0,000	-0,350	0,052
Establecimiento hasta 15 ocupados	-0,039	0,681	-0,249	0,086
Presencia de un niño menor de 13 años			0,040	0,745
Presencia de dos niños menores de 13 años	-0,013	0,923	-0,016	0,932
Presencia de tres o más niños menores de 13 años	-0,038	0,858	0,124	0,546
Hogar segregado y edad hasta 30 años	-0,232	0,381	-0,063	0,820
Hogar segregado y vivienda deficitaria	-0,290	0,221	-0,072	0,903
Hogar segregado y educación primaria	-0,312	0,215	-0,078	0,820
Hogar segregado y presencia de 3 o más niños	0,150	0,774	0,175	0,788
Hogar segregado	0,260	0,315	0,004	0,989
Estrato segregado	-0,129	0,178	-0,002	0,991
Constante	7,522	0,000	7,646	0,000

Fuente: Relevamiento propio.

Conclusiones

Los resultados que se acaban de presentar permiten aproximarse a algunas de las implicaciones que la segregación residencial tendría sobre el comportamiento laboral de las personas y, por extensión, sobre la pobreza y la desigualdad. El hecho de que aquellos que residen en hogares segregados tengan, por esa condición, menores probabilidades de acceso a puestos de trabajo de calidad genera consecuencias directas sobre el bienestar de esas familias. Es extensa la literatura que señala que, a igualdad de condiciones, aquellos que ocupan puestos precarios tienen ingresos laborales inferiores a los que obtienen quienes se desempeñan en empleos de calidad.

Además, los modelos de ingreso presentados revelan que existe una penalidad adicional a la que surge de las características del puesto de trabajo y que guarda relación directa con la ubicación espacial de los hogares. Ello sugiere, por lo tanto, que la segregación residencial tendría consecuencias perjudiciales sobre la inserción ocupacional de las personas en dos dimensiones: dificultando el acceso a puestos de calidad y reduciendo los ingresos laborales.

Por lo tanto, resulta procedente enfatizar la necesidad de instrumentar políticas orientadas a esta problemática. En efecto, la experiencia argentina reciente —altas tasas de crecimiento económico desde 2002— revela que la expansión del producto no es suficiente para corregir estas inequidades y que se tornan imprescindibles nuevas políticas públicas orientadas a corregir los efectos negativos que la segregación residencial ocasiona.

Anexo. Características de la muestra

Encuesta Partidos Moreno, San Miguel, José C. Paz y Morón

Se seleccionó una muestra aleatoria de 50 radios censales definidos por el Censo de Población 2001.

Tipo de muestreo

Aleatorio, estratificado. Con selección de los radios con probabilidad proporcional a la cantidad de hogares particulares del radio.

Marco de muestreo

Radios censales según Censo de Población 2001 en los Partidos de Morón, San Miguel, J. C. Paz y Moreno.

Criterios de estratificación

La estratificación se realizó según dos criterios:

- Nivel socioeconómico y de servicios de los hogares del radio
- Proximidad a una estación de ferrocarril

a) El nivel socioeconómico y de servicios se aproximó con 2 indicadores:

Indicador de educación

Porcentaje de hogares con jefes de hogar con educación primaria incompleta y porcentaje de jefes de hogar con educación universitaria completa (similar a la estratificación EPH).

Indicador de equipamiento

Porcentaje de hogares con agua en el interior de la vivienda, porcentaje de hogares con desagüe baño a red pública, porcentaje de hogares con gas por red, porcentaje de hogares con gas por tubo, porcentaje de hogares con garrafa.

Con estos 2 indicadores se construyó un índice (mediante el método de componentes principales). Luego, se ordenó la base de radios según este índice para crear tres categorías con igual número de radios.

b) La proximidad se definió siguiendo un esquema basado en tres categorías según radio: a menos de 800 m de una estación, entre 800 m y 1.600 m y a más de 1.600 m.

Tabla 1

Cantidad de radios según las variables Proximidad y Estrato Nivel en el Marco Primario (Censo 2001)

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	1	6	256	263
2	9	49	204	262
3	52	91	119	262
4	161	79	23	263
Total	223	225	602	1.050

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 2

Cantidad de hogares particulares según las variables Proximidad y Estrato Nivel en el Marco Primario (Censo 2001)

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	246	1.958	79.843	82.047
2	2.576	14.678	59.261	76.515
3	15.072	26.248	35.482	76.802
4	47.000	22.397	6.160	75.557
Total	64.894	65.281	180.746	310.921

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 3

Media del porcentaje de jefes de hogar con educación primaria incompleta o sin instrucción según las variables Proximidad y Estrato Nivel en el Marco Primario (Censo 2001)

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	31,3	29,6	32,8	32,7
2	19,8	21,5	25,2	24,3
3	14,5	15,9	17,9	16,5
4	7,0	8,9	7,8	7,6
Total	9,4	15,0	26,3	20,0

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 4

Media del porcentaje de hogares con descarga de baño a red pública según las variables Proximidad y Estrato Nivel en el Marco Primario (Censo 2001)

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	0,0	14,7	1,0	1,3
2	0,4	6,1	3,3	3,7
3	39,2	31,7	16,3	26,2
4	87,9	74,4	43,2	79,9
Total	72,6	40,7	6,4	28,0

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 5

Media del porcentaje de hogares con agua dentro de la vivienda según las variables Proximidad y Estrato Nivel en el Marco Primario (Censo 2001)

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	35,4	64,1	51,1	51,3
2	77,1	74,0	71,9	72,4
3	93,7	91,7	93,1	92,7
4	99,1	98,7	98,4	98,9
Total	96,7	89,6	68,2	79,0

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Tabla 6

Total de radios seleccionados por Estrato

Estrato Nivel	Proximidad			Total
	Hasta 800 m	800 m hasta 1.600 m	Más de 1.600 m	
1	1	2	10	13
2	3	3	8	14
3	3	3	5	11
4	6	3	3	12
Total	13	11	26	50

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Al cortarse los criterios a) y b) se obtuvieron 9 estratos.

Se distribuyeron luego 40 radios, en forma proporcional a la cantidad de hogares de cada estrato. En los estratos con menos de 3 radios, se agregaron de forma de tener un mínimo de 3 radios en cada estrato (salvo en el estrato 1,1 y 1,2). Esto último se hizo para permitir comparaciones entre diferentes estratos (con menos de 3 radios no hubiera sido posible). Se llegó así a un total de 50 radios.

Dentro de cada estrato se seleccionó la cantidad correspondiente de radios con probabilidad proporcional al tamaño del radio en hogares particulares.

Como se seleccionó una cantidad idéntica de hogares en cada radio, al momento de analizar los datos se tuvieron en cuenta los factores de expansión correspondientes.

Bibliografía

- Arnott, R. (1998), "Economic Theory and the Spatial Mismatch Hypothesis", en *Urban Studies*, 35, Londres, Routledge, pp. 1171-1185.
- Beccaria, L. y F. Groisman (eds.) (2009), *Argentina desigual*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Brueckner, J. y Y. Zenou (2003), "Space and Unemployment: The Labor-Market Effects of Spatial Mismatch", en *Journal of Labor Economics*, n° 21, Chicago, University of Chicago Press, pp. 242-266.
- Cerrutti, M. y A. Grimson (2005), "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", en A. Portes, B. Roberts y A. Grimson (eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 75-147.
- Cervero, R., Y. Tsai, M. Wachs, E. Deakin, J. Dibb, A. Kluter, C. Nuworsoo, I. Petrova y R. Pohan (2002), *Reverse Commuting and Job Access in California: Markets, Needs, and Policy Prospects*, Sacramento, California, Department of Transportation.
- Del Cueto, C. (2007), *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Cravino, M. C. (org.) (2008), *Los mil barrios informales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Dickens, R., P. Gregg y J. Wadsworth (eds.) (2003), *The Labour Market Under New Labour. The State of Working Britain*, Londres, Palgrave Macmillan Publishing.
- Garay, A. M. (2007), "Proyectar al futuro. Dilemas del Área Metropolitana de Buenos Aires", en J. C. Balbi, *Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires 2007: La obra pública como desarrollo sustentable*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Groisman, F. (2008), "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)", en *Revista de la CEPAL*, n° 96, Santiago de Chile, CEPAL.
- Groisman, F. y A. L. Suárez (2006), "Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires", en revista *Población de Buenos Aires*, año 3, n° 4, Buenos Aires, DGEYC.
- _____ (2008), "Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina", en L. C. Queiroz Ribeiro y R. Kaztman (orgs.), *A Cidade contra a Escola? Segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina*, Río de Janeiro, Letracapital.
- _____ (2009), "Residential Segregation in Greater Buenos Aires", en B. Roberts y R. Wilson (eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Nueva York, Palgrave-Macmillan.
- Houston, D. (2001), "Testing the Spatial Mismatch Hypothesis in the United Kingdom Using Evidence from Firm Relocations", en *European Research in Regional Science*, n° 11, Londres, Pion-British Section of the Regional Science Association, pp. 134-151.
- Ihlanfeldt, K. R. y D. J. Sjoquist (1998), "The Spatial Mismatch Hypothesis: A Review of Recent Studies and Their Implications for Welfare Reform", en *Housing Policy Debate*, n° 9, Washington, D.C., Fannie Mae Foundation, pp. 849-892.
- Kain, J. F. (1992), "The spatial mismatch hypothesis: three decades later", en *Housing Policy Debate*, n° 3, Washington, D.C., Fannie Mae Foundation, pp. 371-460.
- Kralich, S. (1995), "Una opción de delimitación metropolitana de los bordes de la red de transporte urbano. El caso de Buenos Aires", en *Seminario Internacional: La gestión del territorio, CEI/IDEHAB*, Quilmes, Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata (mimeo).
- Lorenzetti, A., C. Morano y M. Parra (2001), *El conurbano bonaerense en la década de los '90*, Buenos Aires, INDEC.
- Martin, R. (2004), "Can Black Workers Escape Spatial Mismatch? Employment Shifts, Population Shifts, and Black Unemployment in American Cities", en *Journal of Urban Economics*, n° 55, Amsterdam, Elsevier, pp. 179-94.
- Massey, D. y Nancy A. Denton (1988), "The Dimensions of Residential Segregation", en *Social Forces*, vol. 67, n° 2, University of North Carolina, pp. 281-315.

Prévôt Schapira, M. (2000), “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol II, n° 7, París, Universidad de París VIII, enero-julio, pp. 405-431.

Soldano, D. (2006), “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socioespacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”, ponencia presentada en el Seminario “Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social”, México D.F., CLACSO-CROP-IIS/UNAM, 21 al 23 de noviembre de 2006.

Torres, H. (1993), *El mapa social de Buenos Aires: (1940-1990)*, Buenos Aires, Dirección de Investigaciones, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

——— (2001), “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, en *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 27, n° 80, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.

Veleda, C. (2005), *Efectos segregatorios de la oferta educativa. El caso del Conurbano Bonaerense*, Buenos Aires, CIPPEC, Documento de Trabajo, n° 5.

Wilson, W. (1987), *The Truly Disadvantaged: The inner City, The Underclass, and Public Policy*, Chicago y Londres, The University Chicago Press.

Fecha de recepción: 14 de setiembre de 2009

Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2010